

Presencia y ausencia de Gabriela Mistral

Por Hugo Montes.

Es curioso el caso de Gabriela Mistral. Fue famosa antes de publicar su primer libro, *Desolación* (1922). Diríase que precisamente el libro apareció porque la autora tenía ya gran prestigio. En 1914, como es bien sabido, obtuvo una distinción en la Municipalidad de Santiago, con sus "Sonetos de la Muerte". A principios de la década del veinte, el Gobierno de México la invita para que presencie los resultados de su reciente revolución social y política. El hecho es en sí mostrador de la fama internacional de Gabriela.

Pero ¿cómo había logrado tal renombre sin haber publicado siquiera un libro? No hay sólo una respuesta, sino varias, que conviene tener en cuenta. Desde luego, la poetisa era profesora conocida. Aunque no hubiera hecho estudios sistemáticos de Pedagogía, se desempeñó como maestra y aun como Directora de Liceos en varias ciudades de Chile, La Serena, Antofagasta, Los Andes, Santiago, Temuco, Punta Arenas, entre otras. Y era una profesora de fuste, con amor a los niños, con gran preocupación social, con afanes pedagógicos numerosos. Colaboraba además en diarios y revistas de la época, "Zig-Zag" por ejemplo. En fin, gran significación tuvo la acogida que a sus poemas infantiles dieran los textos de estudio de Manuel Guzmán Maturana. Este difundió por todo el país, particularmente entre los niños pequeños, la poesía de Gabriela. Desde entonces hasta ahora, ella fue poetisa de escuela, de niños y niñas, de profesores. Aquí está su grandeza y también su debilidad.

En efecto, lo que se memoriza de pequeño en los colegios suele quedar distanciado ya en la adolescencia y en la juventud. Los poemas infantiles, ciertamente valiosos, parecen pronto a muchas personas excesivamente dulces, demasiado cargados a la ética, algo almibarados. La propia autora parece haberse dado cuenta de ello cuando en una de las notas de su segundo libro *Tala* (1938) dice que se ha llegado al fondo del poema



lírico en tono menor y que se echa de menos el gran texto de alcances épicos, que ha de corresponder a la fuerza de la montaña y de la cultura aborigen.

Pero esto que la autora vio y que le significó un enorme avance temático y de estilo —el que va de 1922 a 1938— no fue apreciado por el gran público, que siguió apegado al lirismo del inicio; ni lo apreciaron tampoco los críticos de mayor renombre de la época.

Lo último vale en especial respecto de Hernán Díaz Arrieta, más conocido por su nombre literario: Alonso. Este, por desgracia y a pesar de su finura y sensibilidad, no supo valorar debidamente la grandeza de los nuevos poemas de la autora. El destacó siempre la parca, la ternura, la fuerza de *Desolación*, pero no tuvo ojos para mirar adecuadamente los grandes himnos americanos, por ejemplo, ni otros textos del libro segundo. El hecho tuvo repercusiones graves, dada la enorme autoridad de su crítica.

Ocurrió entonces que Pablo Neruda y Vicente Huidobro ganaron el corazón de la gente joven y de los críticos nuevos. Gabriela quedó desplazada a un tercer lugar.

Entiéndase bien: Neruda y Huidobro —grandes poetas— alcanzan mayor renombre en el espíritu de los más jóvenes. Sus libros parecieron más interesantes, más originales. Sus discípulos dieron que hablar más que los de Gabriela Mistral y fueron objeto de variadas tesis universitarias y de estudios de convergencia.

Y ello, no porque la Mistral no fuera una buena escritora, sino porque se dio la paradoja de que quienes la elogiaban, de hecho ocultaban lo más novedoso y positivo de su creación.

Añádase la ausencia física de Chile. Gabriela, consuelo vitalicio de su patria, debía vivir constantemente en el extranjero, donde fue tal vez más estimada que en Chile. Una vez más se cumplía el refrán bíblico: "Nadie es profeta en su tierra".

¿Ha cambiado esta situación?

Temo que no. Temo, fundadamente, que en los ambientes universitarios y en otros medios de cultura relativamente alta, Gabriela Mistral siga siendo una gran desconocida. Sí, desconocida, a pesar de su popularidad. Y es que todos saben de sus "Picocitos de niño" y de "Manitas pedigüeñas", pero pocos son los que se adentran en su prosa, en sus poemas acerca de Chile, en *Lagar*, en el Himno al Sol del Trópico o en el poema a la Cordillera de Los Andes.

Algo se ha avanzado con la publicación de sus diez o doce libros de prosa, algo con meritorias tesis de grado, algo con buenos estudios estilísticos. Sin embargo, es mucho lo que aún falta por hacer.

Gabriela, la divina Gabriela de nuestra América, ha de ser redescubierta por los estudiosos y por el gran público que habla y lee y piensa y reza y escribe en español.

Hermosa tarea en la que muchos —chilenos y no chilenos— deben participar.

Presencia y ausencia de Gabriela [artículo] Hugo Montes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia y ausencia de Gabriela [artículo] Hugo Montes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile